El Mono Azul

AÑO II — MADRID, JUEVES 2 DE DICIEMBRE DE 1937 — NÚM. 43

"Numancia", tragedia de Miguel de Cervantes

Dentro de una decena de días se estrenará en el teatro de la Zarzuela (Teatro de Arte y Propaganda), de Madrid, la gran tragedia de Cervantes "Numancia", adaptada por mí en cierto modo a las circunstancias actuales. Yo quisiera que el pueblo de Madrid, y en particular los soldados que lo defienden, se diesen cuenta de la gran trascendencia histórica, de lo que significa esta representación de "Numancia" en un teatro de nuestra capital. Con estas líneas que publico en EL MONO AZUL *deseo solamente recordar, avivar la memoria del caso único, extraordinario, de aquella diminuta ciudad celtibera, digna hoy de imitación en su resistencia y heroísmo, dedicando también un comentario a la tragedia cervantina y explicando de paso mi adaptación.*

Desde el año 133 al 143 antes de Jesucristo dura la segunda guerra celtibérica, llamada numantina por ser Numancia la heroica ciudad que la sostuvo. Durante estos diez años luchó con verdadera tenacidad y un valor sin ejemplo contra los ejércitos romanos, entonces los más potentes que se conocían. Desastre tras desastre, sufrió Roma ante las débiles fortificaciones de la ciudad celtibera. Millares y millares de soldados, al mando de los más famosos generales, fueron sucumbiendo ante el empuje y firmeza de los numantinos, que defendían la integridad de su suelo, su plena autonomía. Tuvo que llegar Publio Escipión Emiliano, entonces el general más joven y prestigioso de Roma por sus campañas en Africa, con un ejército de más de 60.000 hombres para poner cerco a la ciudad y conseguir que sus habitantes, ya solamente unos seis mil, sin víveres y sin posibilidades de ayuda, incendiaran sus casas, quemaran lo poco que aun tenían, dándose luego unos a otros la muerte.

Es natural que a Cervantes, poeta y soldado, le impresionase, y sobre todo en su juventud, este extraordinario suceso, y lo llevase a la escena. De las treinta o cuarenta comedias que escribió en sus primeros años de autor, sólo "Numancia" y "Los tratos de Argel" han llegado hasta nosotros. Generalmente, a Cervantes, no al posterior de los entremeses, sino al de las obras dramáticas en verso, aunque alguna vez se le haya reconocido su gran valor, se le viene atacando de una manera tópica y sistemática, tanto en su época como después y ahora. Creo que se ha cometido con esto la mayor injusticia y el mayor acto de incomprensión. A mí me basta la obra que va a estrenar el teatro de la Zarzuela para considerarlo como uno de los autores más personales entre todos los que levantaron y crearon el teatro de nuestro país. Es verdad que sus versos, sus columnas de octavas reales son a veces insostenibles a fuerza de grisura y vulgaridad en la expresión; es también verdad que los cambios de ritmo, magistrales en los grandes autores del XVII, esos cambios que dan fisonomía y variedad a las escenas y estilo a los personajes, están manejados en Cervantes casi siempre tarde y torpemente; es verdad que en todo esto lo aventajan los escritores que lo siguieron; pero hay una cosa grande, bella y fuerte en esta obra—y es lástima no conocer las otras perdidas de su primera época—que para mí la diferencia de todo el teatro posterior, y es su rigidez, su sobriedad, su profundidad dramática, conseguida a base de episodios que Cervantes presenta casi en forma de coro, como el imponente y desgarrador de las madres numantinas, o el viril, escueto y sin halago del consejo que los gobernadores y ancianos de Numancia celebran en la plaza del pueblo. Sólo estos trozos, dignos de la tragedia griega, bastarían para colocar a Cervantes entre los más grandes autores dramáticos. No creo que en todo el largo repertorio teatral del XVII se repitan escenas como ésta, de la que reproduzco algunos versos:

MUJER 3

¿Qué pensáis, varones claros?
¿Resolvéis aún todavía
en la triste fantasía
de dejarnos y ausentaros?
¿Queréis dejar por ventura
a la romana arrogancia
las vírgenes de Numancia
para mayor desventura?
¿Y a los libres hijos nuestros
queréis esclavos dejarios?
¿No será mejor ahogarlos
con los propios brazos vuestros?
... ...

MUJER 2

Si al foso queréis salir,
llevadnos en tal salida,
porque tendremos por vida
a vuestro lado morir.

MUJER 1

Hijos de estas tristes madres,
¿qué es esto? ¿Cómo no habláis
y con lágrimas rogáis
que no os dejen vuestros padres?
Baste ya que el hambre insana
os acabe con dolor,
sin esperar el rigor
de la aspereza romana.
Decidles que os engendraron
libres, y libres nacisteis,
y que vuestras madres tristes
también libres os criaron.
Decidles que pues la suerte
nuestra va tan decaída,
que, como os dieron la vida,
asimismo os den la muerte.
¡Oh muros de esta ciudad!
Si podéis hablar, decid,
y mil veces repetid:
"¡Numantinos, libertad!"

Así como "Fuenteovejuna", de Lope de Vega, representa la lucha del pueblo, de la [illegible] burguesía, contra la tiranía feudal, "Numancia" significa la lucha de un pueblo por mantener su independencia, su autonomía, libre de yugos extraños. Nosotros, que ahora luchamos otra vez contra Roma, contra la Italia fascista, debemos conocer y apreciar en todo su valor, y a través de la gran tragedia cervantina, la historia de Numancia y considerarnos los hijos, los verdaderos descendientes de aquel puñado de hombres extraordinarios que durante más de una decena de años.. con una fe inquebrantable, detuvieron a los ejércitos más temibles y fuertes. Prueba de que Numancia representa la verdadera tradición de libertad de nuestro país es: primero, que cuando las invasiones napoleónicas, el gran actor Isidoro Máiquez, amigo y modelo de Goya para uno de sus más espléndidos retratos, representaba una adaptación o imitación de la "Numancia", de Cervantes, el pueblo de Madrid lo vitoreaba, saludando a los héroes de la libertad en la figura de uno de los caudillos numantinos que el popular actor encarnaba; y segundo, el hecho de que los fascitas españoles, por boca de esa miserable basura de García Sanchiz, se entretengan por radio —yo lo escuché una noche—en halagar servilmente a Mussolini, atacando a Numancia, después de más de veintiún siglos de respeto y admiración, diciendo que sus maravillosos defensores eran unas pobres hordas, unos sucios rebaños de gentes desgraciadas que cerraban los ojos a la luz que Roma les traía.

Deseo que los soldados de nuestro Ejército Popular, los heroicos ciudadanos y defensores de Madrid que presencien esta obra, sepan apreciar, vuelvo a repetir, lo que su representación significa, lo que tiene de trascendente e histórica. Aunque la situación y final de Numancia disten mucho de podernos ofrecer un paralelo con los momentos presentes de la capital de España, no hay duda de que en el ejemplo de resistencia, moral y espíritu de los madrileños de hoy domina la misma grandeza y orgullo de alma numantinos.

En mi versión, la tragedia, de cuatro jornadas que tiene, ha quedado reducida a tres, dejando tan sólo la parte militar, realista, heroica, del suceso. He modernizado en lo posible la sintaxis; como también, para sugerir al espectador la semejanza histórica de aquel momento con el actual, en los versos donde se dice "romanos" escribo con frecuencia "italianos". La primera escena entre Macus y Buco, los personajes cómicos del teatro popular latino, burlándose de la corrompida soldadesca romana, es mía; así como parte de la profecía del río Duero. Adaptación y versión actualizadas, de circunstancias; pero como las actuales son las más grandes y difíciles por que atraviesa la historia de España, creo que Cervantes, poeta y militar, se hubiera sentido orgulloso de asistir a la representación próxima de su tragedia en el viejo teatro de la Zarzuela, de Madrid, a poca distancia de las trincheras enemigas.

RAFAEL ALBERTI

Campo de Aragón

(A los soldados de la 150 brigada
[illegible] y a su comisario, [illegible]

MARCHA

¡Salud y alegría, soldados!
Ahora cantáis vuestras victorias,
y recordáis sin duda a los que han muerto,
saludados por la salva de nuestros cañones.
Yo también voy con vosotros,
y canto, la voz de sól y plomo,
vuestras mismas canciones de victoria.

Aire que mueve el polvo,
camino removido,
blanca tierra en polvoriento vuelo.
¡Acerca, camarada, para tu sed de aurora,
la terrosa cantimplora a la garganta,
y camina loma adelante, que el sol avanza
y el horizonte se puebla de luz carnal!
¡Puede llover también,
y el agua correrá por el estero
como la misma luz de la tarde
corre delante de tu pecho siempre!
¡Aire que mueve el polvo
moverá tu sangre y aventará tus ojos
en el terrenal silencio del llano!
¡Aire!, ¡aire!, ¡aire!
Viento de aire y polvo
en la llanura extensa de Aragón.

FIESTA

¡Salud y alegría, batallones
de la triunfal brigada de Dombrosky!
Hierro caliente, de los mediodías,
os señaló los brazos y la frente.
Arando vuestros labios
de temblorosos y sedientos surcos.
¡Salud y alegría, vencedores!
¡Que allá por Villamayor
todavía tiemblan los cuarteles de Italia
con la alegría de vuestros himnos!

¡Reid y cantad, soldados!
Los que esperáis erguidos la palabra
implacable de vuestros capitanes,
la segura voz que orienta,
revolucionaria,
de vuestros comisarios delegados.
¡Reid y cantad, veteranos!
Bebed el agrio vino de Aragón,
y bailad con las mozas libertadas
de una siniestra y extranjera cama.
¡Corra por los lagares
la sangre encarcelada en los racimos,
y manche el blanco, purísimo mantel,
mojo los panes,
o discurra entre el polvo de la plaza!
¡Que rompan vuestros cantos,
su alegre espada al aire,
las soledades de Aragón en guerra
por sus tradicionales libertades!

LORENZO VARELA

EL NORTE HEROICO

I

Es abril. Primavera plena de luz en Euznadi. Cielo limpio. Desde tres mil metros de altura, ojos alemanes localizan perfectamente la iglesia de Durango. El templo está lleno de fieles dedicados a sus oraciones. Son católicos vascos que creen en un cielo puro. Otros católicos que blasonan de serlo más que ellos, han ordenado bombardear Durango, su iglesia, sus casas, sus mujeres, sus niños.

Fué el 1 de abril. Serios acontecimientos coinciden con el bombardeo de Durango: el enemigo ha roto el frente vasco; ataca con una inmensa cantidad de aviones; Alemania quiere apoderarse del hierro de Bilbao; el fascismo busca la muerte de Euzkadi.

Súbitamente brotan los tipos de la guera en el Norte. Héroes y víctimas se cruzan por los caminos de Euzkadi. El joven miliciano atraviesa los pueblos cantando los himnos de la revolución y de la libertad. Viejos vascos que han dejado su humilde propiedad incendiada por la ciencia hitlerista en la retaguardia del frente se aproximan lentamente a Bilbao. La víctima, con su presencia, alienta al soldado popular, lo obliga a convertirse en héroe. Este, con sus cantares, con su sangre revolucionaria, anima y consuela a los evacuados.

El cielo y la tierra frente a frente. Aviación contra Infantería. Aviación contra el Sollube, contra Peña Lemona, Bizcargui y Archanda. Pero también contra Durango, Eibar, Guernica y Derio. Y continuo fuego de ametralladoras desde los cazas alemanes sobre las carreteras, por donde trágicamente desfilan mujeres, ancianos y niños huyendo de los invasores.

Franco juega con el cielo y con la tierra de España. Si Alemania e Italia le garantizan el imperio del cielo en España, él les entregará el imperio del suelo español. Tal parecía el contrato hecho entre Franco y los dos dictadores para apoderarse de Euzkadi, primero, y de Santander y Asturias después. Franco quiere jugar con nuestra tierra, con nuestro cielo. Pudo hacerlo en Bilbao, donde frente a su poder aéreo sólo había, en tierra, un Ejército vasco firme, heroico.

Héroes y víctimas, cielo y tierra: ésta es la guerra en Euzkadi. Lucha vertical, de arriba abajo; desde el cielo, que mataba con su clara primavera, hasta la tierra, que ardía en juventud, en sangre y en árboles arrasados por la metralla fascista. Y entonces, temblorosos italianos, sin querer atacar, iban tranquilamente a tomar posesión del Sollube o de Archanda. Cualquier montaña o colina de Euzkadi han variado su silueta: los montes están negros, abrasados, y la piedra desprendida por los bombardeos resta profundidad a los valles y altura a las montañas. Y sobre la tierra, fuertemente tendidos sobre ella, había dos, cinco o veinte hombres con sangre suficiente para hacer fracasar hasta tres intentos de la infantería italiana, que en masa quería avanzar hacia Bilbao.

Fué abril en Euzkadi. Mayo y junio. Todos los días, desde mil, dos mil o tres mil metros, los ojos alemanes, ávidamente, recorrían y condenaban el paisaje vasco. Y todos los días se sucedían en su claridad. ¿Por qué las estadísticas meteorológicas establecen para el Norte la cifra de 302 días de lluvia al año? ¿Por qué desde marzo a octubre no ha llovido nada más que durante cuatro días escasos?

Euzkadi sigue siendo de los vascos, de esos vascos que han muerto bajo la invasión alemana en su tierra, y de esos otros que han luchado durante siete meses, sin descanso, desde Bilbao hasta Gijón, y que ahora están en Levante frente. Y la resistencia de Euzkadi, la defensa palmo a palmo de su tierra libre, son ejemplo de heroísmo y sacrificio, al mismo tiempo que prueba de crueldad y barbarie.

Y los héroes siguen desfilando, no ya sólo por los corazones vascos, sino por todos los corazones antifascistas. Y las víctimas también desfilan. Guernica está en el corazón de Europa.

GERMAN BLEIBERG

Redacción:
MARQUES DEL DUERO, 7
Teléf. 63362

ROMANCE DEL FUSILADO

Para Antonio R. Rodríguez Moñino.

Sin sol, ni luna ni estrellas,
sin lluvia, nieve ni viento,
en la madrugada gris,
cuando se aleja en silencio
la noche hacia sus abismos,
cuando resucita yerto
un día más, pálido, triste,
sin ilusión ni misterio,
la llanura se hizo plaza;
el río, llanto; bajó el cielo,
sosteniendo con su falda
los horizontes pequeños,
cuyas auroras y tardes
ya están mirando con miedo
el gran muro de la muerte
que circunda el cementerio
Frondas de luto cobijan
con cipreses de alto sueño
el muro verdoso y lívido,
lugar del fusilamiento.
No quiero decir los nombres
de los mártires del pueblo;
están de pie, son fantasmas,
símbolos, claros espejos;
tampoco quiero decir
nada de los que tuvieron
la misión de darles muerte
al sonar la voz de fuego.
Pero a quien quiero nombrar
con mis mejores acentos
es a Esteban Ruiz, soldado
de inolvidable recuerdo.
Brille su nombre en la Historia
como brillaba su cuerpo
entre tanto llanto oscuro,
entre tanto crimen negro
Formaba en el pelotón
criminal de fusileros,
para ser de la injusticia
el inflexible instrumento.
Exclamó: "¡Yo no disparo,
hermano; soy de los vuestros;
comparto vuestras ideas,
guardo vuestros sentimientos!"
Así dijo. Sus palabras,
conducidas por el viento,
dieron rumor a los árboles,
temblor al prado, contento
a las flores silenciosas
que al escucharle se abrieron
No le quisieron matar.
Ni un disparo fué certero.
A su lado, heroicamente,
otras víctimas cayeron.
Ningún soldado atendió
nuevas órdenes de fuego.
Como nadie lo mataba,
un desalmado sargento
las balas de su revólver
le hundió en la frente y el pecho
Murió Esteban Ruiz. Murió;
pero dió vida a su pueblo.

Manuel ALTOLAGUIRRE

No esperamos de la joven literatura fascista ni un genio ni una obra inmortal

(Continuación)

En el fondo, Moravia es como sus personajes: indiferente.

Todo es mentira. Ningún hombre puede comunicar a otro su verdadero su íntimo sentimiento; es la única conclusión a la que se puede llegar en la lectura de los cuentos compilados por Eurisio De Michelis en el volumen "Bugie" (Mentiras), que ha recibido, en 1932, el premio de L'Italia litteraria el hebdomadario literario más importante de Italia. La recopilación de cuentos "I nostri semili" ("Nuestros semejantes"), de Quarantotto Gambini, ha sido muy apreciada: la Academia italiana le ha concedido en 1935 un premio de 5.000 liras. Pero: "la predilección de ese joven de veinte años por personajes mezquinos, cobardes, profundamenten malvados y sórdidos, es evidente", ha escrito la "Bibliografia fascista". (El único personaje patriota es en ese libro un imbécil, "cara de bobo y cabellos rizados, el que en la escuela era la marioneta de todos".

Arturo Loria ha recibido en 1933 el premio de L'Italia letteraria por "Scuola di ballo", una recopilación de cuentos. Su estilo es frío, preciso, minucioso. Analiza sus personajes, penetra sus sensaciones más íntimas. Pero ¡qué personajes! Pequeños burgueses idiotas y fracasados roídos por la sed de ganancias y por la lujuria, jovencitas cuya vida es ahogada, y que se abandonan al primer llegado, en su sed de una liberación imposible; prostitutas, rufianes.

Armando Ghelardini, uno de los líderes de la juventud fascista, que con la ayuda del Ministerio de Prensa y Propaganda había, en 1935, arrancado la dirección de la Italia letteraria a un grupo de "viejos", pero que ahora ha sido desplazado por instigación del académico Bontempelli, no tiene en su activo más que "Malessere", una pequeña novela con dos o tres hombres de negocios o tres o cuatro prostitutas.

"Abraham Lewis e Co" (premio Mondadori, 1935), de Alfredo Segre, es una descripción vivaz del "gheto" del Cairo, con aventuras de banqueros, de prestamistas, de burlas y de historias judías.

"Vittorio G. Rossi, en Tropici" (premio de L'Italia letteraria 1935), ha descrito nuestras regiones del Africa occidental. Los negros: una raza inferior, predestinada al hambre, a la explotación, a la muerte miserable y precoz. Los blancos: desgraciados en el fondo, empujados en ese infierno por la necesidad y la sed de oro y de aventuras. Un libro, en conclusión, pesimista y escéptico, que no puede servir a la demagogia colonista fascista.

Se podría continuar. Pero nos repetiríamos. Siempre los mismos medios restringidos y miserables, siempre los mismos viciosos y los mismos canallas, y ni siquiera canallas de gran envergadura y de grandes pasiones, sino abortos por debilidad orgánica. Ellos rumian su rencor, su disgusto, su sufrimiento; pero cuando hacen algo, empujados por las circunstancias y por el destino, su voluntad no está para nada, y su acción es vana.

Nadie puede apercibirse por éstos libros de que en Italia está el fascismo, que sus personajes viven en un medio fascista: ellos podrían muy bien vivir en Francia o en el Perú. La revolución fascista no existe para los escritores, ni ninguno de los grandes problemas que preocupan hoy a la Humanidad. Tres cuentos recopilados en "Piccola borghesia", de Vittorini, se desarrollan en una prefectura: burócratas, jóvenes y viejos, idiotas, habladores... El prefecto va al escritorio después de un paseo en automóvil con su amante. "...Las ideas habituales que su conciencia de hombre metálico le sugería, volvieron: el vacío en el cual había encontrado la provincia al comienzo del año VI y la plenitud de su prosperidad actual gracias a él, desde la mitad del año VII. ¡Cuántas páginas históricas se habían escrito en esta provincia desde el año VI al VII!..."

El fascismo no ha inspirado más que ésto al autor, al mismo autor que, en "Il garafano rosso" (El clavel rojo) había descrito su participación de joven estudiante en las luchas durante la crisis Matteotti y que en la marcha sobre Roma había afirmado: "Ella no ha sido una marcha de industriales, y el fascismo debe ser algo más y mejor que el comunismo y no inferior al liberalismo..." "El fascismo que vosotros creéis reaccionario, saldrá verdaderamente revolucionario y antiburgués."

¡Tres o cuatro años han pasado solamente entre "El clavel rojo" y "Pequeña burguesía"!

La guerra... En "All'alberzo del sole" (Al albergue del sol), Giuseppe Lanza consagra una página a un general que, después de una batalla victoriosa en Libia frente a una "espantosa carnicería de cuerpos destrozados", contempla, "ese espectáculo, los labios cerrados y la cara impenetrable... "Durante toda esta jornada nadie oyó una palabra de él. Cuando volvió a su patria, abandonó el Ejército". Y se convirtió en otro hombre. "Demasiado amable, casi tímido, la mirada temblorosa, a veces absorbida en visiones apacibles...", muy diferente del "condottiere gallardo y resuelto que había sido".

En "Tre operari" (Tres obreros), de Carlo Bernard (que recibió de la Academia italiana un premio de 5.000 liras), el protagonista Teodoro, parte para la guerra: "Sube el tren a la noche en la estación desierta. De un lado cantos y gritos; el tren está repleto de soldados."

El piensa en el padre muerto, en la madre que queda sola y pobre.

"Está fatigado. Los cantos y los gritos le torturan el cerebro. Aprieta su cabeza contra el respaldo de un banco como para retener sus lágrimas. La estación, con sus débiles luces, cae a veces en el silencio. Los carabineros, fusil a la espalda, se pasean tranquilamente sobre los andenes desiertos."

¡Pero los soldados italianos lanzados a la conquista del imperio no piensan así: por lo menos si creemos a los diarios fascistas!

En la continuación de la novela, ni una línea sobre la participación de Teodoro en la guerra. Vuelve y entra en el movimiento revolucionario. La guerra no inspira a Bernard más que algunas líneas. Ironía:

Ahora Fedoro actúa de un modo diferente...

La guerra ha afirmado su conciencia de clase. Una afirmación seria: "...La burguesía... ha salido de la guerra más que nunca decidida a ensanchar y a consolidar su base industrial."

Mientras que en todas las novelas las masas trabajadoras no tienen ningún lugar. Bernard describe los ambientes y las luchas obreras de la preguerra y de la inmediata postguerra. Pero esos obreros no valen más que los pequeños burgueses de Moravia. El protagonista es un vagabundo sin calificación que se arregla para hacerse sostener por dos hermanas, que participa en el movimiento obrero porque él le da un empleo y algunas satisfacciones a su pequeña ambición. Todo el ambiente es triste, desesperadamente triste. Nápoles se convierte en una ciudad donde llueve siempre. Después de haber abreviado el relato de la guerra en su novela, Bernard transforma la ocupación de las fábricas en una bufonada en la cual los trabajadores participan sin entusiasmo, sin voluntad. A continuación, Teodoro, después de algunos meses de prisión, se arrastra, desocupado, hambriento... ¿Dónde? Nadie lo sabe.

Es de este modo que el joven escritor fascista Bernard considera ese peligro revolucionario del cual los fascistas pretenden haber "heroicamente" salvado a Italia... Los "rojos", que los "héroes" fascistas han vencido, jalonan con sus muertos los largos caminos que los han llevado a Roma. ¿Eran ellos entonces tan cobardes y tan imbéciles? ¡Qué miserables adversarios ha tenido la "revolución fascista", según Bernard! Y, por consiguiente, ¡cómo los "heroicos" vencedores que Bernard debería venerar y exaltar deben parecerle míseros! Sin embargo, Bernard termina su novela a mediados de 1921 (después de siete u ocho meses que los equipos fascistas apestaban ya la Italia), sin una palabra relativa del fascismo.

¿Pero no hay, pues, novelas "verdaderamente" fascistas? Las luchas fascistas de 1920-22 no han inspirado una sola obra de arte. Esto no nos admira; pero para los fascistas la cosa es inexplicable. Sin embargo, basta para comprender, con leer el "Diario di campagna" ("Diario de campaña"), escrito por el general De Bono, uno de los miembros del Cuadrunvirato que ha dirigido la marcha sobre Roma:

28 octubre.—Según mis previsiones, el Cuadrunvirato está casi aislado de las acciones que se desarrollan en las provincias. El Buró del Telégrafo nos comunica todos los telegramas, y hasta las diez horas no hay ni uno muy regocijante. El estado de sitio ha sido proclamado, y la orden ha sido dada de detener a todos los jefes del movimiento en todas partes en que se encuentren...

12 y 45 hs.—Un telegrama cifrado anula el telegrama que había anunciado el estado de sitio. Michelino y yo nos abrazamos.

21 y 30 hs.—En el café Brunoli hay mucha gente: muchos curiosos. Los aparatos fotográficos llegan. El drama se vuelve ya pieza de desenlace feliz."

"Pieza de desenlace feliz", para los fascistas, evidentemente. Pero ningún artista puede sacar de allí novelas, dramas.

Sin embargo, la crítica fascista nos ha señalado "Il vitello de Manhattan" ("El toro de Manhattán"), de Virgilio Stroppa (premio de Littoriali, 1934), y "Uomo solo" ("Un hombre solo"), de Mario Massa (premio Viarreggio, 1935).

En "Il vitello de Manhattan", el autor opone la civilización de los Estados Unidos, materialista, llena de lucro, a la nueva civilización fascista, que habría devuelto el honor a los valores espirituales. La sátira del hombre de negocios yanqui, ignorante, grosero, violento, del "becerro de oro", es muy fuerte. Algunos rasgos han acertado.

(Continuará el próximo jueves.)

German Bleiberg

Germán Bleiberg viene del Norte, de las sangrientas regiones del Norte, de Asturias heroica y palpitante.

Bleiberg, antes de la guerra, era un poeta. Su juventud se formaba en la Facultad de Filosofía y Letras que hoy es línea de fuego en la Ciudad Universitaria. El movimiento le sorprendió en el Norte, y de modo inmediato hubo de comprender que había llegado el momento de luchar decididamente, definitivamente. Vuelve del Norte como teniente del Ejército Popular y como segundo jefe de información del que fué Ejército del Norte. Fué herido en la defensa del puerto del Escudo (Santander), y hoy, en Madrid, espera órdenes para reincorporarse a la lucha.

Con él, nuestra Alianza encuentra un miembro más, un poeta más, de los que con su conducta ha sabido desmentir la tesis demagógica de los "poetas puros", etc. Con él también se demuestra una vez más que la poesía, la verdadera poesía, por íntimas y hondísimas razones de humanidad, sólo está con nosotros, sólo cabe en nuestra España—que lo demás es Italia, Africa, etc.—, y sólo con el pueblo se conforma.

Germán Bleiberg, poeta verdadero, valeroso militar y antifascista consciente, inicia hoy en EL MONO AZUL una colaboración sobre la tragedia del Norte, que de modo tan dramáticamente vivo ha conocido.—*A. S. P.*

TALLER DE FOTOGRABADO "EL SOL"
Larra, 8 - MADRID - Teléfono 32.610

LOS COMISARIOS

Una mañana lluviosa de diciembre se dió sepultura al cadáver de Pablo de la Torriente. Los soldados se disputaban el honor de llevar sobre el hombro la caja donde yacía Pablo. Detrás marchaba una compañía del "Campesino", pisando sobre la tierra encharcada de la carretera. No hubo discursos ni músicas. Al llegar a la fosa donde nuestro camarada había de descansar, todos los soldados entonaron un himno fúnebre. La gente se asomaba a preguntar quién era el muerto.

—Es nuestro comisario—respondían los soldados con orgullo y tristeza.

Era al primer entierro de un comisario que yo asistía. Ya entonces tenía yo hacia ellos la misma admiración que sentían los demás combatientes. Veíamos tan ligada a los comisarios la imagen de la abnegación y del sacrificio continuo, que difícilmente se podía encontrar un luchador más entregado a la causa defendida.

Por aquellos meses primeros de la guerra se luchaba contra más de un enemigo; no era sólo contra el ejército de Franco. En nuestras filas existía una barrera de indisciplinas, levantadas a costa de prejuicios que no eran fáciles de eliminar. Había que luchar contra la falta de capacidad guerrera, contra la incomprensión ante la necesidad de militarizar todas las fuerzas, contra el espíritu de grupo y contra millares de dificultades, que en más de una ocasión traían consigo la desbandada de los milicianos. Jefes y oficiales resultaban impotentes para dominar esta situación y utilizar adecuadamente toda la fuerza en una sola dirección de combate. Entonces comenzó la tarea de los comisarios. Nacía con ellos el tipo de hombre comprensivo y valiente, enérgico y constante en su obra. La tropa tuvo quizá al principio un poco de recelo. Otro a mandar, sospechaban; pero pronto se dieron cuenta de su error. Vió en ellos sus primeros instructores y sus primeros consejeros enteramente leales. Sobre esta inmensa labor se grabó una consigna gloriosa: "El primero en avanzar, el último en retroceder." Siempre su actuación se ajustaba limpia y gallardamente a esta consigna, que los colocaba continuamente en los lugares de mayor peligro. Y así fueron cayendo a centenares, con el grito de ¡adelante! atravesado en la boca. Para recoger sus cadáveres era preciso, como en el caso de Torriente, avanzar varios metros hasta llegar al sitio de su muerte. Por todos los frentes fué creciendo un sentimiento de solidaridad y de reconocimiento hacia la figura de los comisarios de guerra. Los soldados llegaban a compenetrarse a estos hombres, que hacían vida común a su lado y que en las líneas de fuego eran siempre la voz más alta y el paso más firme.

Falta espacio para poder clavar aquí, como sobre un mármol inmortal, los nombres de todos los que cayeron al frente de sus compañeros de lucha. Sin embargo, quiero recordar, al lado de Pablo de la Torriente, a aquel otro comisario llamado Belmonte. En Guadalajara murió una muchacha que era comisaria en la Brigada Lister. Se llamaba Antonia Portero, y cuando sus soldados la vieron caer, cerraron los ojos para contener el llanto rabioso. Juan Sánchez era comisario del batallón Leal. En el cerro del Aguila cayó herido de muerte mientras pronunciaba una arenga frente a las trincheras enemigas. Tenía sesenta y seis años; pero al divisar a los italianos cobraba una fuerza y una agilidad insospechadas. Alguna vez le pregunté cómo se valía para desenvolverse en la lucha bajo el peso de tantos años. "Es que recuerdo que soy comisario y esto me presta fuerza hasta parecer un muchacho."

Ya ha transcurrido un largo año de guerra, y el Ejército Popular se ve firme y seguro [illegible]

Todos tienen una historia agujereada de balazos. Al cabo de tanto tiempo de guerra, los comisarios hallan en soldados y jefes un cariño y una admiración sin límites.

[illegible] escuchando y atendiendo a los soldados, aconsejando [illegible] e [illegible] Todo lo que vaya dirigido a obstaculizar o reducir [illegible] trabajo supone un ataque a la esencia misma de nuestro Ejército.

La figura de los comisarios pertenece por entero al desarrollo de nuestro Ejército como factor principalísimo, sin el cual no tardaría en sucumbir el orden militar que hemos alcanzado. Sería peligrosísimo olvidar esta razón, sostenida diariamente por la sangre de los comisarios caídos.

ANTONIO APARICIO

HOJA SEMANAL DE LA ALIANZA DE INTELECTUALES ANTIFASCISTAS PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA

Ayuntamiento de Madrid

Algunos dirigentes del socialismo francés ocultaban cómodamente sus maniobras detrás de un artículo de Dimitrof. Pero en la vecina República, como en todas partes, nuestro pueblo tiene, afortunadamente, muy buenos amigos. Uno de éstos amigos excepcionales es el camarada Jean Zyromski. El cual ha puesto al descubierto el verdadero fondo de una resolución deplorable. ¿Qué dicen ahora los Blum y compañía?

A pesar de todo y a pesar de la guerra, naturalmente, Madrid no ha perdido su afición a las flores

Lo que pasa es que los vendedores luchan ahora con la escasez de flor

Con todo y con eso, ningún día baja la venta de los 60 duros

Los floristas españoles quieren liberarse para siempre del extranjero

En Madrid siguen vendiéndose flores. Contra lo que pudiera parecer, y a pesar de las dificultades naturales, los madrileños siguen sin tiendo el gozo y la alegría de las flores (Foto Albero y Segovia.)

BOTANICA EXPERIMENTAL

Hace muchos años, desde el escenario del Victoria—¡aquellos tiempos de "El príncipe Carnaval"!—, se dijo, con música del maestro Serrano, "que una flor no tiene precio ni valor"... Esto del precio vamos a dejarlo. En momento para qué sirven las flomomento para que sirven las flores. Léase seguidito:

Para decidir cuestiones graves.

Para guardarlas dentro de un libro y lanzar—al contemplarlas—hondos suspiros.

Para adornar balcones y poner perdido de agua al pobre ciudadano que tiene la ocurrencia de ponerse debajo de ellos.

Para premiar poesías.

Para llevarlas en la solapa.

Para morirse.

Para atormentar a los que se sientan en las terrazas de las cervecerías.

Para que los tenores se luzcan.

Para felicitar a las Pepas, Cármenes y Sinforianas.

Para casarse.

Para que las floristas al por menor vayan adquiriendo hábitos mundanos.

Para curar el catarro.

Para simbolizar la castidad ante las amigas.

Para adornar las mesas de los banquetes.

Para fabricar esencias.

Para hablar mucho y no decir nada.

Para declaraciones de amor. Sobre el particular se conocen multitud de casos. A Max Linder, por ejemplo, se le daba muy bien eso de llevar el ramo oculto tras la espalda. Como caso desgraciadísimo, merece citarse el sucedido a José, que, de sargento de Dragones, pasó a ser contrabandista, y al final hubo de propinar un puñalón a su amada Carmen. Conviene aclarar, esto sí, que la insinuación amorosa partió de la asesinada...

LAS "SUPERVEDETTES", LAS "VEDETTES" Y LAS TIPLES

A las artistas del género frívolo corresponde la partida más nutrida del dinero que se gasta en flores. Ellas son las responsables de que en determinado día queden vacíos de género los establecimientos que se dedican a vender flores. Acordémonos de que las "supervedettes" celebraban siempre—siempre que se le ocurría a su empresario—un par de beneficios al año. Pensaba el empresario: "¿Qué tal estaría dar un beneficio a la Gandúlez?" La idea tomaba caracteres de billete de Banco, y pronto era un hecho. Los amigos de la "vedette" encargaban cestas de flores por votación unánime. Y la noche del beneficio se reunían alrededor de 325 canastillas. Durante un descanso, las canastillas subían al escenario, y la "vedette", presa de una emoción incontenible, decía a todo el que llegaba: "¿Ha visto usted cómo está el teatro? ¡Hasta el del bombo ha tenido que sentarse en el suelo!" Por fin se levantaba el telón, y la artista, oculta entre las flores, dejaba asomar su cabeza y decía: "¡Orí!" Aquella genialidad terminaba en una ovación tal, que los guardas más viejos del teatro, acostumbrados a presenciar tantos vítores, no recordaban nada semejante. Después venía el reparto: unos besos que la "vedette" lanzaba para que los espectadores murmurasen: "¡Qué simpática!", y unos cuantos claveles que iban derechos a los proscenios. Las demás flores se las repartían bonitamente entre los empleados de la casa. Todos llevaban flores a su domicilio: el electricista, el avisador, el jefe de la claque, los tramoyistas, el flauta... Y cuando ya no quedaba una llegaba D. Horacio. Don Horacio era el caballero que había regalado la cesta más grande. "¿Pero no le he dado a usted una flor? —gritaba la homenajeada—. ¡Qué cabeza la mía! No me lo perdonaré nunca, nunca, nunca..." Y con esta congoja acontecía el momento de abandonar el teatro, ya de madrugada.

Estos recuerdos nos traen hoy a la memoria la siguiente pregunta: ¿Cómo anda hoy el negocio de la venta de flores?

MADRID CONTINUA SU AFICION POR LAS FLORES

La afirmación que antecede nos ha sido manifestada por un técnico en la materia. Es un hombre que sabe un horror de estas cosas. Ustedes lo comprobarán si ponen atención a sus palabras:

—Madrid, embargado por hondas preocupaciones, que bastarían por sí solas para olvidar lo superfluo, dedicándose exclusivamente a lo fundamental, tiene todavía gracia y salero para gastarse dos pesetas en flores. ¡Mira que es grande!

Y el técnico expresa mejor su asombro con un cruce de manos posándolas sobre el último botón de su chaleco.

—Luego entonces—digo yo—, ¿hoy se vende mucha flor?

Hace un gesto:

—Mucha, mucha, no; pero no podemos quejarnos. Me explicaré. Por ganas no queda. Lo que pasa es que hoy luchamos con la escasez de flor. Ahora es el tiempo de mayor venta. Sin embargo, no podemos servir a los clientes como quisiéramos. La flor extranjera no viene. De Holanda nos llegaban lilas, rosas, tulipanes y orquídeas. Esta sobre todo. Las mejores variedades: la "cnicidium", la "falanopsis", la "sinbidium", la...

(¿Sabe o no sabe este hombre?)

—La "catteleya", por ahora, es imposible adquirirla. Sólo una, la "cipripidium", es posible que la tengamos dentro de muy pocos días. Pero será española, y no holandesa. La "catteleya", por ejemplo, es muy difícil de obtener. Se necesita una estufa bien provista de calefacción. A usted no se le ocultarán las dificultades que hoy existen para obtener carbón. También recibíamos flores de Francia: la "gerbera", la "muguet", la "glosinia", la "anturium"... A pesar de todo, como antes le decía a usted, estamos muy contentos. Ningún día baja la venta de 350 pesetas Y subirá más. Tenemos un proyecto magnífico. Vamos a quitar las tiendas pequeñas para unificar nuestros esfuerzos en cuatro o cinco establecimientos estratégicamente repartidos por Madrid. ¿Que hay que gastarse unas pesetas? Pues se gastan, y a otra cosa. Ya vendrán tiempos mejores, ¿no le parece?

Asiento, y pregunto a mi vez:

—Algunos días de antes serían fenomenales, ¿eh?

—¡Hombre! Los días de las Antoñías, las Pepas, las Manolas y las Cármenes se hacían 9.000 pesetas muy a gusto. Claro que entonces había flores caras. La orquídea más barata se vendía a 144 pesetas la docena. Y es una lástima que nosotros, que tenemos este sol incomparable, hayamos de pagar a Holanda 200.000 pesetas al año en flores. Nuestros jardineros, tan técnicos como los mejores, podrían vender la orquídea a la mitad de lo que cuesta. Y además sería mejor, porque, en vez de forzar la flor a causa de la calefacción, sería el sol el que completase su desarrollo absolutamente normal. Todavía tendríamos otra razón: los 40.000 florines que se llevan los holandeses todos los años quedarían en casa... Es cuestión de tomarlo en serio nada más. Aquí se preparan y embalan las flores como en cualquier parte. Yo mismo me comprometo a hacerlo tan bien como los holandeses...

El florista saca un álbum y nos enseña un precioso ejemplar

PEDIDOS SERVIDOS POR AVION

—¿Ve usted esta flor? Pues es rarísima, y, por lo tanto, muy cara. A lo mejor, llegaba una ciudadana y pedía una docena. Había que decirla que se nos había agotado, pero que al día siguiente la tendría en su poder. En seguida se telegrafiaba a Holanda, y a las cuatro de la tarde de la fecha indicada llegaba a Barajas el encargo.

—¿Cree usted que sería posible establecer competencia con el Extranjero?

—Y ganaríamos dinero en firme. Ahí tenemos Murcia, Valencia, Alicante y Cataluña, para lo que quiera hacerse. Con un poco de ayuda por parte del Estado, cosa hecha...

Nos puede la curiosidad. Ello nos obliga a preguntar:

—¿Cuántas variedades hay de rosa?

—Un horror. Creo que unas dos mil. Yo sé las más corrientes: unas 50 mal contadas: "rosciandia", "nadley", "charles pernet", "claudius pernet", "columbia"...

—¿Y claveles?

—"René", "triunfo", "victoria", "mafalda", "duque".

El hombre hace esfuerzos por recordar más nombres. Yo le digo:

—Ya está bien. No se moleste. ¡Qué más da!

—Ahora lo que priva son los ramos para bodas. Todos los días caen cuatro o cinco. ¡Son de trapo, no vaya usted a creer! Como se requiere flor blanca...

—¿Es difícil entender el oficio?

—Para dedicarse a esto, ante todo es menester tener mucha afición. Y querer a las flores ¡Si viera usted lo que padecemos cuando se confecciona una corona! La flor, que es todo alegría, no debiera ser empleada para cosas tristes. Créame usted. También ella sufre...

JUAN MANUEL BUEYO

He aquí una madrileña con un ramo de flores. ¿Una novia? Sencillamente, una madrileña, amiga de las flores (Foto Albero y Segovia.)

Trincheras y refugios

A estos objetivos debe tender nuestro esfuerzo de hoy

A lo largo de trece meses de guerra, Madrid ha ido rodeando su perímetro de un magnífico cinturón de fortificaciones. Primero, en el trabajar apresurado y heroico del que tiene que improvisarlo todo y ve su esfuerzo coronado por el éxito. Después, con el reposo y la eficacia que los primeros jalones de la defensa permitían para un laborar más sereno. Nuestras fortificaciones buenas, magníficas, pueden ser mejoradas. En la guerra—no lo olvidemos—nada hay definitivo, nada hay que no pueda superarse. Y esas buenas fortificaciones de Madrid pueden ser aún mejores si, acordes con el mandato de la hora, ponemos en el logro todos nuestros esfuerzos y todos nuestros trabajos incansables.

El fascismo no renuncia a Madrid. Tiene tendidas sobre nuestra ciudad sus miradas más hambrientas y su deseo de poner un broche a una victoria que nunca le cantara en la mano. Sobre Madrid volcará seguramente todo su odio criminal, almacenado durante tantos meses de fracaso. Y prevenir es curar. La mejor previsión en este caso es aplicar un trabajo intensivo sobre las fortificaciones y aumentar la construcción de refugios para la población civil. Porque si para nosotros ha sido siempre sagrada la vida de cada madrileño heroico, debe serlo ahora doblemente, substrayéndole al riesgo para que siga forjando con sus manos el pedestal de acero de nuestra victoria.

El domingo 19 se celebrará, probablemente, el festival a favor de Olimpia d'Avigny

Con lo cual responden sus compañeros al llamamiento de LA VOZ

He aquí el insuperable programa de la función

El activo promotor de festivales artísticos Manuel G. Bengoa nos anticipa lo que será el festival a beneficio de Olimpia d'Avigny. Este se celebrará, probablemente, en el teatro Calderón el domingo día 19. El programa es el siguiente:

Líricos: La eminente tiple Angeles Ottein, acompañada al piano por el maestro Acevedo; Micaela de Francisco, Rafaelita Haro, Matilde Vázquez, Blanquita Suárez, Consuelo Obregón, Pepita Rollán, Estrella Prados y América Otero; Calvo de Rojas, Marcelino del Llano, Delfín Pulido, Antonio Truyols, Constantino Pardo, Matías Ferret, Pepe Romeu y Aníbal Vela, que cantarán el coro de "La verbena de la Paloma".

Poesías alusivas originales de Alberto A. Cienfuegos, Joaquín Dicenta, Antonio Casas Bricio y el Pastor Poeta, recitadas por Loreto Prado, Ana Adamuz, Carmen Muñoz Gar y Társila Criado.

Los ases de la gracia, en franca competición de carcajadas: Ramper con Pompoff, Thedy y familia (cuatro contra uno); Nazy con Topete, Castex con Guillén, Sepepe con Tito y Ruiz Paris con Rafael Arcos.

Parejas y tríos de baile: Margery and D'Francis, Trío Hermanas Díaz, Las Pharry Sixter's, Elsie and Waldo, Trío The Wite y Tony Kleis and Rossi.

Los artistas infantiles de la F. R. I. E. P. C.: Paquito Toledo, Carmelo Lafuente, Juanita Azores, Mary-Tere, Fidelita Colios y Teresita Blanco.

Las primeras figuras del cante y baile andaluz: Pastora Imperio, Niña de los Peines, El Americano, Manuel Alcalde, Carpetita Vázquez, Pepe Pinto y Ceperito. Guitarristas: Aguilera, Serapio Gutiérrez, Dámaso Martín, Marchena, Paco el de Badajoz.

Las estrellas de variedades Ana Mary, La Shirley Temple Española, Anita Flores, Encarnita Iglesias, Carmelita Caballero, Aquilino, Lolita Granados, Luisita Espinosa, Arsenio Becerra, Moritz, La Yankee y Elisa de Landa.

Las "vedettes" del género frívolo Laura Pinillos, Amparito Sara, Conchita Rey, Conchita Ballesta, Encarnación López, Isabelita Nájera, Polita Bedrós, La Tangerina, Marcos Cejudo y los Coros Confederales, y Blanquita Suárez y Manolito Hernández en una escena de "La del manojo de rosas".

La Junta de Espectáculos ofrece gratuitamente el teatro Calderón con todos sus servicios, incluida la propaganda del festival.

LA VOZ agradece a Manuel G. Bengoa y a cuantos han ofrecido su cooperación a este acto su ayuda, y se muestra satisfecha del acierto con que Bengoa ha secundado la campaña iniciada en estas columnas.

Así domina el fascismo por las ciudades sometidas a su brutalidad. Las tropas japonesas atraviesan las calles en ruinas de Linkiahag después de haberlas destruído con su ferocidad (Foto Vidal.)

ULTIMA HORA

El embajador alemán en Shanghai va a celebrar una entrevista con el mariscal Chang-Kai-Shek

Para ofrecer los oficios de su país con vistas a una mediación

SHANGHAI 2 (3 t.).—El embajador alemán ha marchado para Nankín, donde se propone celebrar una entrevista con el mariscal Chang-Kai-Shek. Los círculos chinos creen saber que ofrecerá los buenos oficios de Alemania al Gobierno chino para que se acabe rápidamente el conflicto. Se añade que Berlín y Roma no ven complacientes, cómo su aliada de Extremo Oriente, está comprometida en operaciones militares de gran envergadura; y desearían que el Ejército japonés se apartase de una guerra que pone en peligro su economía. (Fabra.)

Ha sido detenido un enemigo del régimen que ocultaba joyas a los derechistas

Se le han encontrado alhajas y brillantes de gran valor

Desde hace algún tiempo la Policía tenía la sospecha de que un individuo llamado Francisco Santamaría Asenjo laboraba contra el régimen republicano. Se montó un estrecho servicio de vigilancia cerca del referido sujeto, que vive en la calle de Cartagena, núm. 130. Con frecuencia entraba en su casa portador de paquetes, que trataba de ocultar a las miradas de los transeúntes.

Durante algún tiempo, Santamaría Asenjo, perseguido por los agentes, conseguía hurtar su vigilancia y desaparecer, habitando distintas casas de Madrid; pero hace unos días, cuando se dirigía al hotel, fué detenido y trasladado a una dependencia de la Dirección. Fué sometido a un extenso interrogatorio; pero negó en absoluto haber introducido en el hotel ninguna materia delictiva. Varios funcionarios se personaron en la calle de Cartagena y llevaron a cabo un minucioso registro, que dió resultado infructuoso. A pesar de ello, los agentes, que tenían la seguridad de que Santamaría había penetrado numerosas veces con paquetes, continuaron sus trabajos, que dieron el resultado apetecido. Uno de los funcionarios observó que en una habitación había sido removido el suelo. Se levantaron varios baldosines, y debajo de uno de ellos encontraron una olla de porcelana de gran tamaño repleta de alhajas y brillantes de gran valor.

Aunque el detenido, como decimos anteriormente, niega en su declaración, se tiene la impresión que se dedicaba a ocultar joyas, a juzgar por la cantidad encontrada, a determinadas personas, todas ellas, como es lógico, de ideas derechistas. Se continúa trabajando con gran actividad para poner en claro este extremo.

El detenido será puesto a disposición de los Tribunales populares. Todo lo incautado pasó a la Caja de Reparaciones. Los funcionarios que han llevado a cabo tan importante servicio han sido felicitados por sus jefes, y propuestos para una recompensa por su celo y entusiasmo desplegado en el mismo.

OTROS SERVICIOS

Por ocultación de moneda ha sido detenido Higinio Fernández Pelayo, con domicilio en Goya, 64 y plaza de las Cortes, 8, que tenía escondido 2.500 pesetas en billetes del Banco de España; 25 relojes de pulsera, siete cadenas de oro, ocho pulseras de señora, nueve plumas y lapiceros estilográficos; 18 alfileres de corbata para señora, y otras alhajas de valor y mismo metal que las anteriores.

También han sido detenidos los maleantes Pablo Carrión Tirado (alias Llinares); Luis Martín Martínez (alias el Catalán), y Francisco Cubado Pumarejos (alias el Pallillos). Se les ocuparon varios billetes del Banco de España. Posteriormente fué detenido también Antonio Alonso Martín (alias el Macaco). Todos ellos pasaron a los calabozos de la Dirección general de Seguridad.

A PRINCIPIOS DE LA SEMANA PROXIMA VOLVERA A REUNIRSE EL COMITE DE NO INTERVENCION

LONDRES 2 (3 t.). — Al dar cuenta de la entrega al Gobierno inglés de la contestación del Gobierno español a las proposiciones inglesas relativas al envío de unas comisiones internacionales, la Prensa prevé la celebración de una reunión del Comité de no intervención para principios de la semana próxima. (Fabra.)

GOERING SUBSTITUIRA AL DOCTOR SCHATCH EN LA CARTERA DE ECONOMIA

VIENA 2 (3 t.).—Goering ha suspendido su asistencia a las cacerías a que había sido invitado en Austria y donde se proponía entrevistarse con varios hombres políticos austríacos. El motivo de la renuncia ha sido su designación para la cartera de Economía, que desempeñará, como consecuencia del relevo del doctor Schatch.

EL ORGANO DE MISTER EDEN CONSIDERA SATISFACTORIA LA CONTESTACION DEL GOBIERNO ESPAÑOL

LONDRES 2 (2.30 t.).—El órgano del ministro de Negocios Extranjeros, Sr. Eden, "Yorkshire Post", publica un comentario relativo a las contestaciones recibidas del Gobierno de la República española y de la Junta facciosa de Salamanca.

El periódico cree saber que a pesar de formular a ellas ciertas aclaraciones, la consulta del Gobierno de la República es mucho más satisfactoria que la de los rebeldes. (Fabra.)

ESTADISTICA DE AVIADORES ITALIANOS MUERTOS EN ESPAÑA Y DE APARATOS DERRIBADOS

PARIS 2.—Comunican de Roma que el periódico "Il Messagero" dedica la primera página del número de hoy a lo que él titula "La audacia italiana en el cielo español". Entre otras cosas, publica la lista nominal de aviadores italianos muertos en combates con la Aviación republicana española, y que son 35, y da detalles de las fechas en que sus aparatos fueron derribados. El periódico reconoce que el primer aviador italiano derribado lo fué ya en septiembre de 1936. Otros siete fueron derribados el 25 de octubre de 1937. Asimismo publica el periódico fascista el testamento que dejó en Trieste en diciembre de 1936 el as de la Aviación italiana Luigi Dodi, que ha sido otro de los aviadores abatidos por los héroes de la gloriosa Aviación republicana.

Inserta el periódico algunas fotografías de combates aéreos y las alocuciones que se dirigían a los legionarios italianos antes de entrar en combate. Igualmente reproduce un mensaje de D'Annunzio, que dirigió a los legionarios de la aviación italiana que sirven en la España rebelde. El periódico agrega que todos los documentos relacionados con la actividad de la aviación fascista en Italia se condensarán en un libro, que será publicado con el título de "Editorial de aeronáutica". (Fabra.)

LA INTERNACIONAL SOCIALISTA NO ACEPTA LA UNIDAD DE ACCION POR FALTA DE PODERES

PARIS 2 (2 t.).—En nombre de la Internacional Obrera Socialista, De Brouckère y Adler han contestado a la carta de Cachin y Thorez, en la que éstos se refieren a la fórmula de Annemasse. "Realizar el acuerdo en todo cuanto sea posible y de todas maneras, sin rozamientos inútiles", al que deben dirigirse los esfuerzos de ambas partes. "Estos métodos—dice—no comprenden la reunión de ningún Internacional. Como hemos tenido ocasión de exponer en frecuentes ocasiones, carecemos de los poderes necesarios para adherirnos en nombre de nuestra Organización a una reunión de esa índole. Importa mucho, precisamente para evitar rozamientos inútiles, que no quede a este respecto ningún equívoco. Vuestra carta puede hacer nacer éstos, y ello nos obliga a publicar la nuestra, ya que la vuestra ha sido hecha pública." (A. I. M. A.)

Ayuntamiento de Madrid